

Aliada, maestra y apóstol

La Alianza no ha venido con el fin exclusivo ni principal de ejercer, el apostolado; mucho menos para llevar una vida personal y egoísta. La aliada, viviendo su vida, ejerce ya el auténtico apostolado; el que procede de una intensa vida interior. Es ese fermento vitalizador de la masa que le rodea. La aliada ora y se sacrifica, y también la aliada sale, camina, entra, se acerca y se pone en contacto real con las almas en los más diversos ambientes.

Veamos, con hechos palpables, lo que es capaz de hacer una aliada, Maestra de pueblo.

El coco en la escuela

Se trata de una Cortijada, con iglesia pero sin sagrario ni sacerdote, y sin ningún pueblo a siete u ocho kilómetros a la redonda.

«Cuando vine a esta bendita tierra, nos dice, por disposición de Dios, solicitada por los dueños de la finca, como Maestra de esta cortijada, estaban estas gentes faltas de toda instrucción y mucho más religiosa. No sabían ni persignarse».

Con mesas y sillas prestadas del Cortijo, empezó su trabajo de escuela. Los niños no se atrevían a entrar; creían les iba a suceder algo malo y temían: unos preguntaban a la salida qué les hacía la Maestra; otros se asomaban a la ventana para ver dentro, a los que habían sido más decididos y viendo cómo estaban tranquilos y contentos, se atrevían también a entrar, y así hasta que la clase se llenó, viniendo algunos de cortijos muy lejanos.

Refieren ahora el miedo que les daba entrar en clase; cómo eran, dicen, tan bastos y catetos que no sabían ni saludar. (Parece tenían la boina pegada a la cabeza, no quitándosela para nada, costándoles gran esfuerzo el saludar con la boina quitada). Ahora ya se encuentran, según ellos, más «instruíos» que los de los pueblos vecinos, a pesar de ser del campo.

Estos niños no sabían estar en la escuela. Cuando se cansaban, o les parecía, salían corriendo para irse. Les tenía dicho la Maestra que habían de pedir permiso, y alguno decía, «con mi permiso puede salir un servidor». Ahora están con la mayor compostura, diciendo al entrar, con la boina debajo del brazo, o en el bolsillo: «Ave María Purísima», desde el mayor hasta el más pequeñín.

De ayer a hoy

No sabían persignarse ni rezar. Para decir las oraciones de entrada y salida, como el «Angelus» y el Santo Rosario, tenían que contestar con la Maestra, para que fueran aprendiendo, causándoles gran risa la «Letanía». Ahora, hasta los más pequeños saben contestar y uno de los mayorcitos, niño o niña, llevan el Rosario para irlos imponiendo y sepan rezarlo cuando sean mayores,

Hoy dos de estos niños quieren ir al Seminario, alentándoles ella, como es natural, en estos deseos. Están aprendiendo *los latines* para ayudar a Misa.

Una de las niñas que empezaba a venir a la escuela al hablarles del cielo y del infierno, sin dar tiempo a explicar, dijo que ella quería ir al infierno, porque allí estaba muy calentíta (era un día de mucho frío). Cuando se acuerda ahora de aquello, dice: «¡En qué estaría yo pensando!».

Como les inculca el amor que han de tener a la Santísima Virgen, traen flores para adornar el altar, Los pequeños vienen con su ramito y dicen: «Pa la Vinge»,

No se reduce la labor de esta hermanita a su trabajo de escuela, La extiende también a los jóvenes; ellos y ellas.

Cuando dejan el trabajo del campo, los reúne, en días alternos, para enseñarles las primeras letras y el Catecismo. Este año son 6 mozalbetes de 14 a 18 años los que se preparan para la primera Comunión, Al explicarles lo limpia que tiene que estar el alma para recibir al Señor y preguntarles cómo se limpiaría, contesta uno: «Con una escoba de rama, porque arranca más».

Las fiestas procura solemnizarlas con funciones de iglesia «sin cura»: Rosario, cánticos, poesías y diálogos que los niños recitan y que tanto atrae a los padres y a todos los de los cortijos de los alrededores.

Según el tiempo litúrgico y para que más adentro se les meta lo enseñado,

representan los niños y jóvenes escenas del Evangelio o lecciones de Moral.

Noche Buena

La fiesta de Navidad resultó hermosísima y emocionante. La iglesia se llenó completamente, viniendo algunos de cortijos lejanos, a pesar del intenso frío y oscuridad de la noche. Era de admirar aquel espectáculo. «Me imaginaba, nos dice, la real y auténtica Noche Buena de Belén».

«Representaron los niños en la Escuela el Nacimiento, adoración de los pastores, adoración de los Reyes Magos. Al dar las doce hubo un repique de campanas que llenó de alegría a todos, pasando a la iglesia. Las niñas de mi escuela, como ángeles del portal, fueron las protagonistas del acto, recitando diálogos y poesías, Siguió la adoración del Niño, cantando rnis niñas. Besaron todos con fervor a Jesús, depositando una limosnita, como aguinaldo a favor de un pobre trabajador del

Cortijo, el cual, al recibir aquel obsequio del Niño Jesús que le entregaron los Reyes Magos, se emocionó tanto que lloró de alegría.

»Para mí, hermanita aliada, aquella noche fue de mucho sacrificio, teniendo que quedarme sin Misa y sin Comunión por no haber sacerdote, Pero, francamente, dí por bien empleado aquel sacrificio, al ver tantas personas en plena noche, y noche tan desapacible, llenando mi iglesita y adorando al Niño Jesús en este pequeño rincón. Esto me llenaba de consuelo.

»Durante la Santa Cuaresma hacemos el Vía-Crucis todos los viernes, empezando por el miércoles de Ceniza, para que sepan cuándo da comienzo. La primera vez que se hizo les causaba mucha risa. Ya lo hacen con devoción y respeto, porque saben lo que es».

En las fiestas carnavalescas tan difíciles de desterrar, organiza sus desagradados con las niñas y jóvenes y a las que asisten

también algunos mozos, permaneciendo devotamente durante el acto.

También celebra el mes de María en la iglesia con mucha concurrencia, habiendo costado gran trabajo conseguir que canten siquiera medio regular. Todos quieren llevar las andas de la Virgen, «Por si no me he apercibido de la presencia de alguno, me llama la atención: Señorita que he venío»,

Las primeras Comuniones se hacen muy solemnes, aprovechándose ese día para el Cumplimiento Pascual de toda la cortijada. Suele preceder una Misión de tres o cuatro días como preparación. De siete a ocho Comuniones que ha habido otras veces, se consiguieron este año 180. Hicieron su primera Comunión algunos de cerca de 30 años; acercándose también al Banquete Eucarístico padres y abuelos que no lo hacían desde que se casaron.

A fuerza de sacrificio

Labor de apostolado toda esta hermosísima, pero que exige mucho sacrificio y privaciones, «Hay temporada, nos dice, de más de dos meses que me veo privada de la Misa, Comunión, etc., siendo esto lo que más me cuesta, Para poder ir al pueblo más cercano, a oír Misa, hay que salir de noche expuesta muchas veces a las inclemencias del tiempo y a lo que pueda presentarse en el camino. ¡Cuántas veces ha llovido, sin tener dónde refugiarme, sino sólo seguir hasta poder llegar a casa!

»Cuesta mucho también este aislamiento, el vivir separada de su Centro; por eso se recibe con tanta alegría nuestra Revista y hacen mucho bien esas cartas tan alentadoras,

»También hay días a quien parece está una más cerca del Cielo... la contemplación de la Naturaleza lleva a Dios, y, cuando está

el Señor pasando una temporada con nosotras, entonces... en verdad, es el Cielo.»

He aquí lo que es capaz de hacer una aliada Maestra de escuela, lo que es capaz de hacer el amor virginal de un alma consagrada a Dios. ¡Oh, si la aliada fuese sacerdote, diríamos con Santa Teresita, qué haría!

¡Si en cada una de estas aldeas, caseríos o cortijadas, que carecen de sacerdote, hubiera al menos una de esas almas...!



Más botones de muestra

Se trata de una hermanita: es doméstica de cierta casa, en la que la estiman no poco. En su casa, alcanzada de recursos, la reclaman en el período de la recolección, a fin de que por su trabajo pueda, allegar recursos suficientes para sus padres que los necesitan de veras. Siente ella salir de la ciudad, donde sirve en el resto del año, no por el trabajo fuerte de la siega, sino por la Comunión y la Santa Misa a que tendrá que renunciar. Ante el deber, inclina la cabeza, y con honda pena se despide un día de las de su Centro. Lleva una consigna: la santificación de los Sacerdotes. La oración no se interrumpe ni constituye problema. Las dos horas primeras del día son de oración.

Mientras caen las espigas bajo la hoz que empuña con fuerza, y a medida que las manadas se suceden, así también los actos de amor llegan al cielo, aunque brotan entre

espinas, polvo y cardos de la rastrojera. Y así un día, y todos los de la semana, hasta domingo, que hay que oír Misa. Y el amor es ingenioso. Ese día, lo escoge ella para ir por el «*avío*». Caminos polvorientos de la Mancha; galeras que se quejan oprimidas por el peso de los haces; pastorcillos y espigadoras que se afanan en sus tareas. Este es el paisaje que contemplan los ojos de nuestra hermanita, que presurosa, sobre ligero jumento atraviesa, el llano para llegar al lugarejo y asistir a la Misa de Una que celebra el Párroco los domingos, y *comulgar en ella*.

Está segando desde las cinco de la mañana. Ha visto cómo los demás han tomado un *bocao* que dicen ellos. A medida que la mañana entra y el sol deja caer sus rayos, refrigeran sus fauces los de la cuadrilla con el agua clara que con espléndido chorro, deja caer un botijo. Todo esto lo ve la hermanita, y sufre los efectos del apetito, del calor, de la sed y del cansancio. Mientras los demás acuden al ato en demanda del

calmante, ella espera a que sean las doce, para montar en su jumento, y ganar pronto el poblado, y marchar enseguida a la Parroquia, y oír la Santa Misa, y comulgar *a la una*.

Desde las cinco a las doce, segando. *A la una* a comulgar ¿Queréis SAETAS? Pues venid a la rastrojera y cogedlas de los haces de esta hermanita. Es el colmo ¿verdad? No; el colmo es esto que os voy a referir... Y un día, domingo, cuando la hermanita (como de costumbre) vino al lugar, llegó presurosa a la Parroquia y ganó pronto la Sacristía. Pasó a decirle al Señor Cura, que quería reconciliarse antes de comulgar; y el Sacerdote, que tenía el alba puesta, le dice: «Mira, para no llamar la atención, ni intranquilizar a la gente, ponte aquí mismo de rodillas. (en la Sacristía). y la pobre (me lo contaba todo apurada), allí mismo recibió la absolución. Me limito a exponer, sin comentar. Pero pregunto: ¿Vale para algo la Alianza? ¿Dónde está su apostolado?... ¿Quieren más?

Imp. y Lib. Montepío Diocesano